

PALABRAS DEL DR. SALOMON LERNER FEBRES, RECTOR DE
LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU, EN
LA CEREMONIA DE PRESENTACION DE LA EDICION POPULAR
DEL LIBRO "PAISAJES PERUANOS" DE JOSE DE LA RIVA-
AGUERO

El 15 de abril de 1912, un joven idealista, vástago de la más rancia aristocracia limeña, se embarcó en el Callao rumbo al sur del país. El viaje que José de la Riva Agüero y Osma inició entonces a sus 26 años de edad, estaba destinado a ejercer sobre él una influencia profunda durante el resto de su vida. Es difícil conjeturar qué pensaba cuando abordó el "Orita", pero imaginamos la expectativa y su enorme curiosidad ante la perspectiva de ver con sus propios ojos lugares que de alguna manera, ya había visitado desde sus años infantiles, en las páginas de innumerables libros sobre historia y literatura peruana.

Esta honda motivación del joven Riva Agüero -que adivinamos a la luz de testimonios posteriores- seguramente pasó en gran medida desapercibida, o no fue del todo comprendida por sus contemporáneos. Emprender un viaje a la sierra sur en lugar del acostumbrado viaje a Europa, era entonces una decisión muy extraña, más aún tratándose de alguien acostumbrado a las comodidades de su privilegiada posición. Sólo el profundo interés y la erudición

de Riva-Agüero pudieron hacerlo intuir la trascendencia de lo que iba a experimentar.

El testimonio de este viaje, que Riva-Agüero titularía muchos años después como "Paisajes Peruanos", es una especie de poema, a la vez dolorido y esperanzador, a las raíces y a las esencias más profundas del Perú. A punto de abandonar el Cuzco por el descanso de Urcoscallán, confiesa conmovido que la aflicción llegó entonces a invadirlo: "No era la dulce tristeza que he gustado después junto a las ruinas romanas, o en la torturosa Toledo y la torreada Avila (...) sino que la nutrían la acerba congoja y la preocupación íntima y rebosante por el destino de mi propio pueblo y por la suerte de mi patria, cuya alma original, misión indígena y española, habita indestructible en la metrópoli de los Andes".

En efecto, como ha señalado con claridad Raúl Porras Barrenechea: "La visión de la sierra, la compenetración con la vida de los pueblos de la sierra y con el hombre andino emboscado en su doble soledad de espacio y de tiempo, transformó fundamentalmente el espíritu de Riva -Agüero, le reveló la unidad fundamental entre todas las partes del Perú, forjó su teoría de un Perú integral y sincrético, sin el pecado capital de la división".

"Paisajes Peruanos" no es sólo una magistral crónica de viaje, escrita en prosa de notable belleza que refleja las grandezas y las peculiaridades de nuestra geografía. La pluma de Riva-Agüero nos hace sentir en estas páginas la fragancia de las plantas, la tibieza de los valles, la algarabía de las mañanas soleadas y lo sombrío de algunas tardes serranas, pero fundamentalmente nos ayuda a comprender la densidad incomparable de la historia peruana que se percibe de alguna manera, intransferible, como impregnada en los escenarios que son descritos de manera tan rica y expresiva. En medio de las incomodidades del viaje, Riva-Agüero descubre a cada paso la identidad del Perú.

La historia patria fluye naturalmente en estas páginas que son comparables, a las de los "Comentarios Reales" del Inca Garcilaso de la Vega. "Paisajes Peruanos" es una puerta privilegiada para que los peruanos, jóvenes y mayores podamos acceder a un conocimiento integral del Perú, no sólo en virtud del hondo patriotismo que brota de sus páginas, sino también por el rigor y la equidad de sus juicios, gran parte de los cuales siguen teniendo plena vigencia décadas después de haber sido formulados. En efecto, sin dejar de destacar la enorme importancia que la época virreinal tuvo en nuestra historia, Riva-Agüero declara, en el severo ambiente del campo de batalla de Ayacucho, que "el Perú es

obra de los Incas, tanto o más que de los Conquistadores".

Además no debemos olvidar que inseparable del Riva-Agüero historiador y literato está el político y estadista con visión de largo plazo, que reclamó incesantemente por la redención del indio, y que mostró este libro como prueba de que su generación "no ignoró, y antes bien sintió y apreció con bastante justedad la antítesis física y psíquica de las regiones serrana y costeña". Desde esta perspectiva, puede sostenerse que Riva-Agüero buscó en la comprensión de la historia y de la sociedad peruana las claves para orientar el derrotero futuro del país. "Todos los que hemos venido (...) a estudiar Historia patria -le decía el joven Basadre a Riva-Agüero en 1929- hemos aprendido mucho en los libros y folletos que ha publicado usted, no sólo en lo que respecta a noticias y datos, sino también en cuanto se refiere a la honradez y mesura para juzgar a las cosas y a los hombres, a la probidad en la investigación a las cualidades de composición y de elocución literarias".

La importancia de la obra que ahora presentamos y de la cual han tratado con conocimiento y pulcritud los doctores Luis Jaime Cisneros Vizquerra y Carlos Rodríguez Saavedra, justifica plenamente las razones por las cuales la Universidad Católica y su Instituto Riva-Agüero asumieron como tarea prioritaria la publi-

cación de esta edición popular, al haberse agotado hace algún tiempo la edición que formaba parte de las obras completas de don José de la Riva-Agüero.

Que la mayor difusión que ahora tenga este libro y el mayor conocimiento de nuestro país y su historia que ella sin duda ha de producir, sea un justo homenaje al maestro y al mecenas que hoy evocamos con gratitud y admiración siempre renovadas.

SALOMON LERNER FEBRES
RECTOR

Lima, 31 de Mayo de 1995.
Instituto Riva-Agüero
7.00 p.m.